



**5 de Noviembre de 2.011**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, Paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Gracias, pequeños míos, por oír Mi llamada y estar aquí Conmigo rezando la oración que tanto me agrada. Hoy quiero bendecir todos los rosarios, para que así cuando recéis, hijos míos, pidáis por las almas del Purgatorio. Cada vez que lo hagáis, sacaréis un alma del Purgatorio.

Sí, hijos míos, haced penitencia, haced oración. El mundo necesita de la oración vuestra y de tantos hijos míos en el mundo. Por eso Yo os digo todos los meses que meditéis también a un Profeta, a un Apóstol. Quiero que meditéis este mes a mi hijo Juan, hacedlo. También os digo que llevéis el Evangelio al mundo. Y vosotros que lo vais predicando... que vuestros corazones sientan que Mi Hijo de Amor está ahí con vosotros. No lo hagáis, hijos míos, con los labios, que salga del corazón. Malos tiempos vienen, hijos míos, ya están aquí, ya veis como está el mundo. Tantas veces os lo he dicho y lo estoy diciendo en el mundo: que leáis Mis Mensajes, que Mis Mensajes son de amor, no de catástrofe. Pero el mundo quiere negruras y catástrofes y el mundo tiene lo que quiere. Ellos pisan por un sembrado de odio, de mentiras, de maldades, de lujurias, de borracheras, de infidelidad, de odios y de mentiras. Ese hombre, hijos míos, ¿cómo va a alcanzar el Cielo? El Cielo, hijos míos, se alcanza como vosotros estáis proyectando en vuestros corazones: amor, amor, amor; humildad, humildad, humildad; nada de rencores, ni corajes, ni cóleras, ni insultos. Tenéis que ser hermanos, hijos míos. Vuestra Madre lo ve todo. Yo lo veo todo, hijos míos, por eso os digo que antes de discutir y de hablar unos a los otros de malas maneras, venid a Mi Corazón. ¡Cuántas veces os lo he dicho! Que Mi Corazón es manso como el de Mi Hijo, y humilde, y Yo os enseñaré el Camino de la salvación. Sí, hijos míos, el Camino es duro, es de clavos y espinas.

Otras veces os he dicho que Mi Hijo está en el Monte, en ese Monte de Amor, al cual vosotros tenéis que ir despacio hasta llegar a la cima, porque Mi Hijo está con los Brazos abiertos esperándoos. Pero tenéis que caminar en clavos, en abrojos, en las espinas, en el dolor, en la enfermedad, en la cruz. Hijos míos, tenéis que aprender de Mi Hijo, vuestro Maestro, vuestro Dios, que fue al patíbulo en silencio, sin una queja, pidiendo a su Padre, Mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, misericordia por todos los pobres pecadores, por todos aquellos que el Padre dejó a su Hijo y así, hijos míos, Yo, que soy Corredentora con Mi Hijo, que también lloro, que también sufro, que también cuando un hijo se condena o se va a condenar, Mi Corazón está lleno de espinas y clavos. Reparad el Corazón de mi Hijo y Mi Corazón.

También os dije, hijos míos, a vosotros y al mundo, no ahora sino hace tiempo, que pidáis a Mi Corazón, que hagáis los primeros cinco sábados de mes y Yo os llevaré al Trono de Mi

Hijo. Sí, hijos míos, pero tenéis que ser dulces y humildes. Solamente Mi Hijo y Yo pedimos la humildad, pedimos que vosotros seáis caritativos los unos con los otros y que améis mucho a la Cruz de Mi Hijo y a Mi Corazón.

Sagrario, Sagrario, hijos míos, que Mi Hijo está solo. Esas multitudes que van a Mi Hijo es, hijos míos, la felicidad de Mi Corazón y la felicidad del Corazón de Mi Hijo. Pero hay millones, millones que le odian, que le pisotean, que no le quieren, a todo un Creador, al Creador del hombre y el hombre se aparta por sus vanidades, sus vanaglorias, sus odios y mentiras. Vosotros, hijos míos, que estáis aquí oyéndome, que estoy con vosotros todos los meses, pedidme, pedidme y sed sencillos y humildes de corazón.

Este es el Mensaje que os traigo hoy: sed vosotros mismos la humildad, para que Mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, os lleve un día en volandas a la Mesa Celestial y Yo, con Mi Hijo, vengamos a recogeros por los frutos que vosotros estáis haciendo. Sí, hijos míos, llevad los Mandamientos de verdad en vuestros corazones, cumplidlos de verdad porque el mundo atraviesa un momento difícil. Ya os dije que los virus estarían aquí. ¡Ya están, hijos míos!. Veréis guerras, hambre... Veréis, hijos míos, los hombres matándose unos a otros, incluso de las mismas familias. Veréis, como os dije, que en los jefes de gobierno entró ya el demonio y están pisoteando al pobre, al humilde, al sencillo. ¡Ay de estos hombres, hijos míos, que nacieron puros y ahora son malvados! ¡Ay de ellos si no ven la Luz o no quieren verla, porque será horrible, hijos míos, en el momento de dar cuenta a su Dios, a mi Dios, y vuestro Dios! Vosotros seguid el ejemplo de la humildad, de amaros y quereros. Y pedíos perdón unos a otros, y enseñad a vuestros hijos la Doctrina de Mi Hijo, la Doctrina del Amor, la Doctrina del Perdón, la Doctrina de la Salvación. E id por los caminos, hijos míos, no tengáis miedo a ser mártires, porque los mártires, hijos míos, van al Cielo. Los que llevan odios esos van a las negruras.

Os amo, hijos míos, os amo a todos, a todo el mundo, porque todos son Mis hijos. Pero vosotros sois mi rebañico, y vosotros tenéis especiales bendiciones, como hoy os la he dado con el rosario. Seguid, hijos míos. Y vosotros, trabajad por este lugar. Hijos míos, no os olvidéis de que Yo estoy aquí y os necesito a todos, pero a todos con amor, con fuerza, con unión, con perseverancia. Si vosotros, hijos míos, creéis que estoy aquí, haced todo lo que os digo. Esto será grande, ya lo es, como otras veces os he dicho, pero más grande aún. Aquí vendrán muchos Sacerdotes, Obispos, Cardenales, si vosotros sois conscientes y perseverantes a este Santo Lugar. Porque vosotros sois elegidos, los primeros. Y también seréis, al final, los últimos con una aureola de Mi Corazón, de Faro de Luz, que estará en vuestras almas, que se reflejará a todos los hombres que vengan a este lugar. Todos sois uno, nadie es más que otro, en el nombre de Mi Hijo y en Mi Corazón Inmaculado.

Y Yo Triunfaré pronto en el mundo y vendrán pronto, hijos míos, las tinieblas, los días de tinieblas, y vendrá la Cruz grande en el cielo. ¡Ay de aquellos días que verá el mundo, la Cruz en el cielo! Muchos se arrodillaran, pedirán perdón, pero después muchos se volverán atrás por sus vanidades, por sus gustos, por sus idolatrías al dinero, al placer y a la maldad. Vosotros, hijos míos, sed sumisos y sed pobres, amad la pobreza, amad a la Iglesia, entrad en la Iglesia, vivid en la Iglesia. Amad al Papa, el Papa que ya es mártir, como mi hijo Juan Pablo II. Ayudadlo, pedid y rezad por él, para que Mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, le conserve y le dé las gracias necesarias, para que sea un papado bueno, santo y grande para toda la humanidad.

Ahora, hijos míos, os digo hasta luego, no adiós porque Yo me quedo en esta montaña pero vosotros me lleváis en vuestros corazones, Yo sigo con vosotros. Por eso Mi Dios Padre Creador os da la bendición, Mi Hijo Salvador, El Espíritu Santo, Mi Esposo, Santificador, Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, hoy vengo llorando por mi rebañico pequeño. ¡Ay pequeños, pequeños, que os saqué de la nada y sois mis hijos!. Un día dijisteis ¡sí, Madre! Yo quiero que digáis una vez más ¡sí!. No os preocupéis pequeños que Yo estoy con vosotros, no os pasará nada, Yo os llevo en Mi Corazón.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*